

Capítulo 165 - Zhao Chen finalmente encuentra la manera de matar a Tianlong

"Emperador Tianlong", la voz de Kitsune Yuki tenía un aire sobrenatural que hizo callar incluso a la multitud distante. "Su reciente... ascensión ha tenido consecuencias que se extienden mucho más allá de este reino mortal".

Los ojos color dorado carmesí de Tianlong se entrecerraron y su máscara imperial se deslizó en su lugar cuando sintió la amenaza subyacente en sus palabras.

Detrás de él, sus cuatro esposas veladas permanecían inmóviles, pero podía sentir su tensión a través de sus ataduras.

—Habla claro —ordenó, con una voz que transmitía absoluta autoridad a pesar de la evidente disparidad de poder—. ¿Qué consecuencias?

"Los sellos", dijo simplemente, agitando las colas con agitación. "Tu avance hacia el reino del Gran Vehículo creó ondas que han debilitado las barreras dimensionales. La prisión que contiene a la Emperatriz Wyrn de Escarcha y sus legiones se vuelve inestable cada día que pasa."



La acusación quedó suspendida en el aire como una espada desenvainada, y Tianlong sintió que su temperamento se encendía a pesar de la necesidad política de mantener la compostura.

"¿Los sellos?" Su risa fue cortante y cortante. "¿Esos mismos sellos que ya se estaban resquebrajando cuando la Secta Inmortal decidió jugar con las grietas dimensionales durante su patético intento de conquistar mi imperio?"

Los ojos dorados de Kitsune Yuki brillaron peligrosamente. "Eso es irrelevante..."

"¿Irrelevante?" La voz de Tianlong se elevó, irradiando poder en oleadas que hicieron crujir la plataforma de jade bajo sus pies. "¿Te atreves a venir a mi boda, en el día más importante de mi reinado, a lanzarme acusaciones en lugar de enfrentarte a los verdaderos culpables?"

Sus palabras eran como cuchillas afiladas, cada sílaba calculada para el máximo impacto. "¿No deberías estar buscando a los miembros supervivientes de la Secta Inmortal que abrieron esas grietas, en lugar de perder el tiempo sermoneándome sobre consecuencias que no causé?"

La compostura de la mujer zorro se quebró levemente, sus orejas se aplastaron contra su cabeza mientras la intención asesina comenzó a irradiar desde su forma.



Varios invitados cercanos tropezaron hacia atrás cuando la presión los golpeó, pero ella mantuvo su posición.

"La Secta Inmortal simplemente no nos importaba mucho", dijo con voz firme a pesar de la evidente ira. "Eran insectos débiles y patéticos que jugaban con fuerzas que escapaban a su comprensión".

Sus ojos dorados brillaban mientras se inclinaba ligeramente hacia adelante, cada línea de su cuerpo irradiaba una intención letal. "Pero tú, Emperador Tianlong, eres arrogante. Solo porque lograste alguna hazaña, mataste a unos pocos débiles y acumulaste poder, crees que puedes jugar a los juegos del emperador en este reino inferior sin consecuencias."

El aire entre ellos crepitaba con una violencia apenas contenida, ambas figuras irradiaban una intención asesina tan espesa que era casi visible.

La mano de Zhang Wuji se movió hacia la empuñadura de su espada, mientras los invitados a la boda comenzaron a retroceder con evidente terror.

"Es mejor que dejes este reino y asciendas pronto", continuó Kitsune Yuki, con su voz cargada de absoluta certeza, "en lugar de seguir desestabilizando todo con tu presencia aquí".





Por un momento, la tensión fue tan espesa que parecía que el aire iba a romperse.

El poder de Tianlong presionó contra el de ella, ninguno cedió terreno, ambos perfectamente dispuestos a convertir esta boda en un campo de batalla que dejaría millones de muertos.

Podía sentir cómo sus vibraciones también se estaban poniendo tensas debido a que las cosas se estaban poniendo tensas aquí.

Pero entonces algo cambió en la expresión de Tianlong mientras su mirada se dirigía hacia la multitud, específicamente hacia donde Zhao Chen estaba observando con una esperanza apenas disimulada en sus ojos de bronce.



"Ah", pensó Tianlong, y una lenta sonrisa se extendió por sus labios mientras algo cruzaba por su mente.

Esta constatación desencadenó algo más profundo: una estrategia que serviría para múltiples propósitos a la vez.

"¿Sabes qué?", dijo Tianlong de repente, con un tono de voz que pasó de amenazante a casi despreocupado. "Tienes toda la razón."

Las palabras fueron acompañadas por un silencio repentino. Toda el aura que emanaba de él se desvaneció. Kitsune Yuki abrió los ojos con auténtica confusión, y su instinto asesino flaqueó mientras intentaba procesar su inesperada rendición.

"¿Qué?" suspiró ella, claramente sin esperar esta respuesta.

"Dije que tienes razón", repitió Tianlong, relajándose al tiempo que hacía lo que parecía una reverencia formal de reconocimiento. "Estoy siendo arrogante. Debería centrarme en ascender en lugar de jugar a la política en este reino inferior".

Se enderezó, con una expresión de absoluta sinceridad: una obra maestra del engaño que confundió incluso a sus propias esposas. «Acepto tu sabiduría, señor. Haré exactamente lo que me sugieres».

La mujer zorro lo miró fijamente durante un largo rato, su antigua mente claramente corriendo para comprender por qué alguien que había destruido por sí solo la Secta Inmortal se echaría atrás tan fácilmente ante alguien en el reino del Vacío Retornado.

Por supuesto, había ocultado su cultivo, pero no pudo hablar, solo dejó que sus labios entreabiertos se presionaran en pura confusión.

Sus ojos color ámbar buscaron en su rostro cualquier signo de engaño, pero la actuación de Tianlong fue impecable: cada microexpresión estaba calculada para sugerir una sumisión genuina en lugar de una planificación estratégica.





"Por fin", dijo después de lo que pareció una eternidad, aunque la incertidumbre teñía su voz. "Algo de sabiduría del supuesto emperador".

Cerró los ojos brevemente y luego lo miró con algo que podría haber sido una aprobación a regañadientes. «No arruinaré tu ceremonia de boda. Disfruta de tus... festividades. Pero recuerda lo que te he dicho».

Sin decir otra palabra, se giró para marcharse, con movimientos fluidos y elegantes como siempre.

Pero mientras se alejaba, Tianlong sintió que su mirada se dirigía a detalles que no había apreciado plenamente durante su confrontación.



La forma en que sus apretadas caderas se balanceaban con cada paso como en equilibrio, el ritmo hipnótico de esas nueve colas moviéndose detrás de ella, cubiertas de tela, hacían que su trasero pareciera hinchado, pero a sus ojos, la curva perfecta de su trasero debajo de las túnicas fluidas no estaba oculta.

«Interesante», reflexionó para sí, con un hambre distinta despertándose. «Todo este tiempo, pensé que tener a mis esposas disfrazadas con colas falsas sería el colmo de esa fantasía. Pero una mujer zorro de verdad...»



El pensamiento se interrumpió cuando notó a Zhao Chen abriéndose paso entre la multitud, sus ojos bronceados fijos en la mujer zorro que se alejaba con evidente determinación.

«Hijo tonto», pensó Tianlong, sonriendo aún más mientras su plan se desarrollaba tal como lo había previsto. «Adelante, consigue otra esposa para tu padre».

Fuera de la plataforma de la boda, más allá de la multitud masiva que aún celebraba, Kitsune Yuki se movió con una velocidad inhumana hacia el borde de la montaña.

Su mente aún estaba procesando el encuentro inesperado, la confusión luchaba con la satisfacción ante la aparente sumisión del emperador.



"¡Mayor! ¡Por favor, espere!"

El llamado desesperado la hizo detenerse, moviendo las orejas mientras se giraba y veía a un joven de cabello dorado corriendo tras ella.

Su cultivo era respetable para alguien tan joven (Formación del Núcleo Máximo), pero lo que le llamó la atención fue cómo incluso eso estaba dañado e inestable debido a un fallo reciente.

"¿Tú eres?" preguntó fríamente, aunque su nariz ya había identificado su olor como similar al de Tianlong.

Familia, entonces.

Zhao Chen se arrodilló ante ella, presionando la frente contra el suelo rocoso en una profunda reverencia. "Mayor, este joven se llama Zhao Chen. Tengo... una petición que sé que es presuntuosa, pero debo pedirla."

"Habla", ordenó ella, ligeramente curiosa a pesar de sí misma.

"Quiero vengarme de Tianlong", dijo Chen, levantando la cabeza lo justo para encontrarse con su mirada dorada. "Ese monstruo destruyó a mi familia, me lo robó todo, y ahora... ahora incluso se ha casado con mi madre".

El dolor crudo en su voz era genuino, y Kitsune Yuki se encontró estudiándolo con nuevo interés.

